

EXPERIENCIAS DE CANDIDATOS RECIENTES

A partir de sus trayectorias personales, Oscar Giusti, CFA; Catalina Gumucio, CFA; y Andrés Jablonski, CFA, reflexionan sobre el proceso de formación del programa CFA, abordando los desafíos del estudio, la toma de decisiones bajo presión y la manera en que el rigor del currículo se traduce en habilidades aplicables al ejercicio profesional en finanzas.

Por Oscar Giusti, CFA; Catalina Gumucio, CFA; Andrés Jablonski, CFA

Oscar Giusti, CFA

Mi experiencia transitando por el proceso del CFA ha sido uno de los desafíos más demandantes y gratificantes de mi carrera. El primer impacto es la magnitud del contenido. No se trata solo de la complejidad técnica, sino de la profundidad y el rigor que se exige en cada uno de los temas a tratar.

El primer paso para mí fue la planificación del estudio. En mi caso opté por calendarizar tanto horas de estudio por día como los tópicos a revisar con meses de anticipación. De este modo, podía llevar un recuento de qué tan cercano iba mi estudio respecto a este “benchmark”. Debo reconocer que esta estrategia dio buenos resultados porque mantuvo un ritmo establecido de estudio que fue necesario para dominar por completo la totalidad de los tópicos. Del mismo modo incluí evaluaciones periódicas para diagnosticar puntos fuertes y débiles en mi estudio.

El día del examen se vive una mezcla de emociones. En ese entorno, lo más difícil no es recordar una fórmula, sino mantener la paciencia y el temple durante horas de evaluación intensa. No se debe olvidar además la gestión del tiempo; aprender a dejar para después una pregunta compleja para asegurar los

puntos de las siguientes es una habilidad crítica de toma de decisiones bajo presión.

En retrospectiva, dar el CFA me ha dado tanto las capacidades analíticas como las herramientas y la confianza de saber que, con la disciplina adecuada, no existe concepto técnico que resulte inalcanzable.

Catalina Gumucio, CFA

La primera vez que escuché del CFA fue cuando aún estaba estudiando en la universidad. Me pareció un programa muy completo, que ofrece la flexibilidad de estudiarlo sin renunciar a trabajar. Me inscribí para rendir el primer examen en 2018, cuando aún era presencial y solo se ofrecía una vez al año. Desde que empecé a estudiar, vi los beneficios, porque el conocimiento contenido en el currículo era aplicable directamente en mi trabajo.

El segundo examen lo rendí en 2019 y no lo aprobé esa vez. Me volví a inscribir para 2020, pero se postergó varias veces la fecha del examen por la pandemia. Así, estuve aproximadamente tres años estudiando el nivel 2 sin parar, hasta que finalmente pude rendirlo en 2021, en el nuevo formato online, y lo aprobé. Después de esto, tomé un descanso del estudio y rendí el examen del nivel 3 en 2024, aprobándolo. Finalmente, pude

cerrar esta desafiante etapa de estudio para dar comienzo a otra, ya formando parte de la CFA Society.

Participar en el programa es una gran oportunidad: tenemos una red de contactos con profesionales en finanzas de primer nivel, acceso a eventos y oportunidades laborales.

Andrés Jablonski, CFA

Mi decisión de iniciar el CFA fue hace varios años, cuando era analista senior en AFC. En ese momento me di cuenta de que necesitaba profundizar y ordenar aún más mi especialidad —más allá de mi Magíster en Economía Financiera—, pero no me hacía sentido volver a inscribirme en otro posgrado. Conversando con personas de la mesa y averiguando un poco, tomé la decisión y me inscribí rápidamente.

Al comienzo, sin hijos y con menos responsabilidades, era mucho más fácil sostener las horas de estudio que exige cada nivel. Con el tiempo —ya con familia, más años y mayores responsabilidades profesionales— el camino se volvió mucho más desafiante. Aun así, mantuve el objetivo siempre claro: obtener la certificación.

Por eso es que, en el proceso de obtención, y ya como charterholder, suelo recomendar a los más jóvenes que quieren desarrollarse en este mercado que comiencen temprano. Aprovechar el impulso después de egresar y mantener una rutina constante marca una diferencia enorme para certificarse antes y con menos fricción.

En perspectiva, el CFA no solo fue una meta académica: fue una disciplina sostenida en el tiempo que fortaleció mi forma de analizar, decidir y actuar como inversionista. Es un camino exigente, pero el

valor que entrega —si se toma en serio— es real y duradero.